

La psicología y el cabello

Por. ENRIQUE GUARNER

LA descripción que Suetonio nos hace de Julio César es la siguiente: «Era de elevada estatura, tez blanca, bien conformado de miembros, cara redonda, ojos negros y vivos. Poseía fuerte temperamento aunque en sus últimos tiempos le acometían desmayos repentinos y terrores nocturnos que le turbaban el sueño. Mientras desempeñaba cargos públicos sufrió dos veces ataques epilépticos. Concedía mucha importancia al cuidado de su cuerpo y no contento con que cortasen el pelo y le afeitaran con frecuencia; hacíase arrancar el vello de otras partes y no soportaba con paciencia la calvicie, la cual lo expuso a la burla de sus enemigos. Por este motivo atralase sobre la frente el escaso cabello de la parte posterior y de cuantos honores le fueron concedidos por pueblo y senado, ninguno le fue tan grato como el de portar sobre su cabeza una corona de laurel».

Julio César nació en Roma en el año 100 antes de J.C. y en su juventud se consagró a la vida política llegando a ocupar cargos desde cuestor, edil, curul, pontífice máximo y pretor. A la edad de 20 años para ascender en el gobierno se casó con Cornelia, hija del rico Cina y poco después se trasladó en calidad de propretor a Hispania, pacificando el territorio lusitano donde obtuvo sus primeros triunfos militares.

De regreso a Roma formó con Pompeyo y Craso un triunvirato. En su cargo como cónsul César realizó algunas reformas democráticas y a la muerte de Cornelia casóse oportunísticamente con Calpurnia.

En el año 59 la famosa campaña de las Galias que duró nueve años y de la cual escribió un interesantísimo

relato. Como resultado de la gran popularidad que Julio César había adquirido, Pompeyo intentó detenerlo pero fue derrotado en la batalla de Farsalia que aconteció en el año 48 antes de J.C.

En la persecución de su enemigo desembarcó en Alejandría donde en bandeja de plata le ofrecieron la cabeza de Pompeyo, ante la cual estalló en sollozos.

El encuentro amoroso más importante en la vida de César ocurrió con la célebre Cleopatra, quien en realidad era griega y descendiente de Tolomeo. Contra lo que la leyenda cuenta, ella no constituía una gran belleza porque poseía una nariz aguileña prominente y boca demasiado grande. Sin embargo, era delgada y magníficamente proporcionada, dominaba el arte de usar cosméticos y tenía un voz comparable al sonido de la lira. Debe agregarse a todo ello su inteligencia y capacidad intelectual.

Julio César que ya llevaba 52 años encima quedó prendado de Cleopatra desde el instante en el que valientemente se le presentó cobijada dentro de una alfombra. Las relaciones sexuales que sostuvieron dieron lugar a que el cónsul romano se inclinara por ella y nulificando a sus hermanos, la colocó en el trono de Egipto. Juntos hicieron un viaje por el Nilo.

En el año 45 antes de J.C., César acompañado de Cleopatra regresó a Roma y demandó el poder absoluto, procediendo de inmediato a reorganizar el Estado y la administración de las provincias. Desafortunadamente el partido aristocrático enclaustrado en el senado, comenzó a maniobrar contra él. Los principales conspiradores eran Casio, antiguo lugarteniente de Craso y Bruto, su sobrino a quien Julio César quería como a un hijo.

El desenlace de esta con-

jura fue el asesinato del dictador, el cual tuvo lugar en pleno senado en los «idus de marzo» (15 de marzo del año 44 ntes de J.C.) Bajo la toga cada uno de los senadores portaba una daga que clavaron en el pecho del César, éste se defendió hasta que vio a Bruto ante quien exclamó «tu quoque» (tú también).

No existe duda de que Julio César se hizo conocido por su gran promiscuidad. En su juventud parece haber tenido relaciones homosexuales con el rey Nicomedes de Bitinia. Posteriormente conquistó innumerables tierras, hombres y mujeres. Además de Cleopatra fue amante de la reina Eunos de Numida y numerosas doncellas y esclavos en las Galias. Curión en un discurso le llamó: «el marido de todas las mujeres y la mujer de todos los hombres». Sus soldados cantaban a coro: «Urbani servate uxores, maechum calvum adducionis» (Ciudadanos, esconded a vuestras esposas que aquí traemos al lascivo calvo).

Consideraciones estéticas

Los puntos de vista sobre la belleza física varían. Ello se pone en evidencia ante los criterios divergentes empleados para juzgar a los seres humanos en las distintas partes del mundo. Lo que para ciertos grupos o razas se considera como estético, resulta desagradable para otros conglomerados. Sin embargo, a pesar de la diversidad de opiniones es indudable que en cuanto a la mujer su cabellera es un factor determinante del atractivo que despierte. En cambio en el varón este elemento no se constituye en algo crucial.

Durante los tiempos bíblicos ya encontramos evidencia de la importancia del cabello. Los pueblos semitas consideraban el crecimiento de la melena o la

barba como un representante de la belleza del hombre y preferían a las mujeres que portaban largas trenzas. El caso más famoso de la fuerza simbolizada en una larga cabellera nos lo da Sansón quien perdió toda su energía cuando Dalila se lo cortó.

En Grecia donde existieron innumerables casos de calvicie aparecieron costumbres que se relacionaba con la pérdida del pelo. En el «Orestes» de Sófocles, éste se corta mechones como una señal de luto ante la muerte de su padre y los arroja al cuerpo del difunto.

Los galos consideraban un honor usar largas cabelleras por lo que cuando Julio César los conquistó los obligó a cercenárselas como un signo de sumisión. La costumbre que se derivó fue la de afeitarles las cabezas a los prisioneros.

A lo largo de la Edad Media se mantuvo la importancia de la melena y la historia nos narra que cuando Clotardo y Childerico quisieron ocupar el trono que había dejado vacante Clodomiro, amenazaron a su sobrino con cortar el pelo, lo cual eliminó cualquier posibilidad de que ascendiera al solio de los francos.

Curiosamente a partir del siglo XVII se inició el disfraz de la calvicie cuando los aristócratas comenzaron a utilizar pelucas que semejaban el cabello. Todavía en Inglaterra los jueces las siguen usando para implicar la fuerza de la ley.

Las ideas sobre la estética que en el varón pueda tener el pelo abundante han cambiado y ciertos artistas que se depilan el cuero cabelludo han sido admirados. Es por ello que Sigmund Freud tenía razón cuando señalaba: «No tengo dudas de que el concepto de belleza se basa en la estimulación sexual y se deriva de aquello que nos excita. Por esta razón resulta notable que los genitales cuya vista

debiera provocar una exacerbación erótica nunca se consideran hermosos».

Aspectos clínicos

En el adulto el área promedio del cuero cabelludo se aproxima a 775 cm². Es en ella donde más profusamente crece el pelo el cual varía de acuerdo con nuestras características raciales. Sin embargo, cabe señalar aquí que el ser humano posee vello en todo su cuerpo y que éste sólo se halla ausente en: las palmas de las manos, las plantas de los pies, la porción dorsal de los dedos, los genitales externos y los labios de la boca.

De cualquier manera donde más abunda es en la porción superior de la cabeza llegando a contarse entre los morenos hasta 140000 ejes por cm² de superficie. En los rubios se reduce este porcentaje y los pelirrojos únicamente cuentan con alrededor de 90000. Sin embargo, el paso de los años hace que gradualmente se vaya perdiendo la pigmentación y se dé paso a

las canas o cabello blanco. Desde el punto de vista químico el PH en el cuero cabelludo oscila entre 45 y 55, lo que lo hace ácido.

El fenómeno de la calvicie no es otra cosa que una forma de alopecia y en el 90% de las personas que la sufrimos no se ha determinado su causa. Lo que si sabemos es que las generaciones sucesivas de cabellos que reemplazan a los que van muriendo resultan mucho más finos y paulatinamente se atrofian.

Puede afirmarse que la pérdida del pelo es siempre individual y que casi nunca se hace notable antes de los treinta años. Es por ello que el dermatólogo francés Sabourand tenía razón al señalar que si no escaseaba el cabello antes de los cuarenta, uno no sería calvo.

En relación a las causas de la calvicie se han avanzado varias teorías, que son: genética, hormonal y psicológica. Es seguro que existe una predisposición hereditaria puesto que se ha visto que si el padre sufrió alopecia, las posibilidades de que ésta aparezca en sus descendientes varones llega al 50%.

También tiene validez el factor endócrino puesto que resulta rara la calvicie en aquellos hombres que por carcinoma fueron castrados en la pubertad. Igualmente se ha visto la pérdida del cabello en mujeres después de la menopausia, la cual se debe al componente androgénico de sus suprarrenales.

En una época algunos autores pensaron en la presencia de seborrea, pero las

investigaciones actuales lo han descartado, porque aunque los andrógenos incrementen la dermatitis existen muchísimas personas, incluyendo un enorme número de mujeres con grandes cambios seborréicos que nunca llegan a la calvicie. Esto mismo se presenta en cejas sin que se caigan.

En relación a los problemas psicológicos podemos decir que la calvicie se da con mayor frecuencia en los obsesivo-compulsivos con gran ambivalencia. En el caso de Julio César vimos su componente exhibicionista y la ambición que lo llevó al poder. La pérdida de su cabello sería una traición inconsciente hacia sus grandes éxitos que trajeron la envidia de quienes le rodeaban.